

4

LA ECONOMÍA ANTES DE KEYNES (II): MARSHALL

Es difícil reconstruir las dificultades de Keynes hacia el año 1930. Nosotros hemos mostrado sus escritos y su testimonio desde la I Guerra Mundial, y ahora continuaremos haciendo una revisión del estado de la economía en esos tiempos. Ahora los economistas dividen su campo en microeconomía (el estudio de los mercados individuales) y macroeconomía (el estudio de la economía como un todo), pero esta distinción no existía antes de la Gran Depresión y del análisis keynesiano. En su lugar, existía una microeconomía extensiva (llevada a un cierto grado de perfección bajo Alfred Marshall, predecesor de Keynes en Cambridge), y sólo los puntos de vista más superficiales de la macroeconomía. Nosotros examinaremos este viejo punto de vista brevemente para indicar desde dónde partió Keynes en su innovadora carrera e ilustrar cómo sus teorías surgieron de las contribuciones anteriores.

Uno de los fundamentos del análisis microeconómico es la separación de la oferta y de la demanda. Nosotros utilizamos las curvas de la oferta y la demanda y los gráficos que servirán para los análisis keynesianos. Tanto «oferta» como «demanda» se refieren a registros o curvas que relacionan la cantidad ofertada o demandada como una función del precio relevante. Nosotros distinguimos entre oferta y demanda porque es el típico caso en que hay diferentes personas detrás de cada uno de los conceptos. Robinson Crusoe era a la vez un proveedor y un demandante, por supuesto, pero tiene sentido distinguirlo como productor (proveyendo la oferta de un bien) y como consumidor (demandando un bien). La distinción ayuda a clarificar el papel de las diferentes fuerzas que afectan a la asignación de recursos incluso en una economía tan simple.

Esta separación comienza con Adam Smith. En uno de los más famosos párrafos de *La riqueza de las naciones*, Smith afirma que «no es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés».¹³ La frase a menudo se utiliza como una expresión de moralidad, pero, en el contexto en el que se encuentra, se trata de una simple separación de la oferta de los comerciantes y la demanda de Smith y sus lectores. Smith tenía ya el concepto de separación entre las curvas de la oferta y la demanda. La innovación gráfica fue introducida por Antoine Augustin Cournot, un economista y matemático francés, 50 años después de publicarse *La riqueza de las naciones*, y fue popularizada por Marshall en su obra *Principios de economía* en 1890.¹⁴ Precisamente, el gráfico en el que las curvas de la oferta y la demanda se representan en un conjunto se denomina a menudo «cruz de Marshall».

El interés en los determinantes de las curvas que se entrecruzan continuará a lo largo de todos los gráficos presentados en este libro. Los gráficos nos proveen una manera de ver cómo los intereses divergentes se juntan en acuerdos mutuamente beneficiosos —o algunas veces fallan en hacerlo—. Nosotros pasamos de la oferta y la demanda al ahorro y la inversión, al producto y a los mercados financieros, a los equilibrios internos y externos. En cada gráfico, los ejes horizontales representan cantidades de gente, grupos o naciones que pueden cambiar; los ejes verticales generalmente representan un precio relevante que ayuda a las cantidades deseadas de los diversos participantes a armonizar estos deseos.

Estos gráficos son simples, aunque el mundo es complejo. Los economistas a menudo invocan la frase latina *ceteris paribus*, que

13. N. de T.: Smith, A., *La riqueza de las naciones*, vol. I, cap. II, FCE, México D. F., 1997, pág. 17.

14. N. de T.: Marshall, A., *Principios de economía*, Editorial Síntesis, Madrid, 2006.

significa «[siendo] las demás cosas igual». En otras palabras, ellos asumen que todo lo demás en la economía se mantiene constante mientras que sólo las variables del gráfico pueden cambiar. La extensión del experimento mental de Hume es una forma útil para pensar, aunque debemos recordar que cuando nosotros intentamos aplicar las lecciones de un gráfico simple a situaciones complejas los otros elementos pueden cambiar.

Además, las «curvas» en esos gráficos son todas líneas rectas. Ésta es otra simplificación, que se utiliza más en la macroeconomía elemental que en los análisis marshallianos. Podemos aproximarnos a cualquier tipo de curva suave por medio de una línea recta, la aproximación será cada vez menos precisa a medida que nos extendamos adicionalmente desde el punto inicial. Para mayor claridad, muchas de las curvas de este libro parecen mostrar grandes cambios en las condiciones económicas, pero de hecho habitualmente están describiendo pequeños —lo que los economistas denominan marginales— ajustes. El uso de líneas rectas es una simplificación, tal como dibujar curvas únicamente con dos variables. Incluso estos modelos tan simples nos pueden proporcionar grandes intuiciones.

La cantidad de un bien o de un servicio que se demanda generalmente se incrementa cuando su precio cae. A precios más bajos, la gente puede consumir más; su dinero (en cualquier forma que adopte) rinde más. Además, las personas pueden querer más cuando el precio es bajo; pueden cambiar sus hábitos de consumo hacia bienes más baratos y dejar algo de dinero para otras cosas. Si los precios caen muy bajo, la gente puede incluso pensar en nuevos usos para una mercancía. Por ejemplo, el precio del algodón cayó dramáticamente durante la Revolución Industrial, lo que llevó a la gente a colocar sábanas de algodón sobre sus camas y cortinas de algodón en sus ventanas.

Estos factores difieren en la intensidad según los diferentes bienes, y los economistas usan el concepto «elasticidad de la demanda

de dinero» para describir el grado en que la cantidad demandada de un producto aumenta cuando los precios caen. La llamada elasticidad unitaria se define como aquella que se produce cuando un incremento proporcional de la demanda simplemente es igual al decrecimiento proporcional en el precio. El gasto total sigue siendo el mismo. Cuando la cantidad demandada se modifica menos que esto, la curva de la demanda es inelástica; cuando cambia más, la demanda es elástica. La demanda es infinitamente elástica si es tan elástica que incluso un cambio pequeño en el precio lleva a dramáticos —incluso infinitos— cambios en la cantidad demandada. En ese caso, la muy alta elasticidad de la demanda mantiene el precio de las variaciones. Esto es verdad en los mercados competitivos en los cuales las acciones de una persona singular no tienen ningún efecto sobre el precio.

La cantidad ofrecida aumenta generalmente cuando el precio se incrementa. A medida que el precio de un producto se incrementa, los productores producen y venden más. Pueden darse el lujo de utilizar más insumos para producir el producto y pueden disfrutar de un mayor retorno de la venta. El razonamiento implícitamente asume que hay dos insumos necesarios para la producción. Continuando con una larga tradición de economistas clásicos, los llamamos trabajo y tierra. Si la tierra es fija, cuando se incrementa el número de trabajadores el resultado es una disminución de los rendimientos para cada trabajador a medida que se agregan más y más trabajadores. Esta disminución de los rendimientos hace que la curva de la oferta vaya hacia arriba.

Las curvas de oferta y demanda se ilustran en la figura 1, donde la cantidad está representada por el eje horizontal (x) y el precio por el eje vertical (y). Dado que la curva de la demanda se inclina hacia abajo y la curva de la oferta se inclina hacia arriba, generalmente se cruzan. Nosotros identificamos el punto de cruce como el de equilibrio (*equilibrium*) en la figura 1 porque los demandantes y

los ofertantes están de acuerdo en ese punto en producir y en consumir esa cantidad al mismo precio. No hay presión para cambiar, y el mercado puede permanecer en equilibrio de manera indefinida si las curvas subyacentes no se modifican.

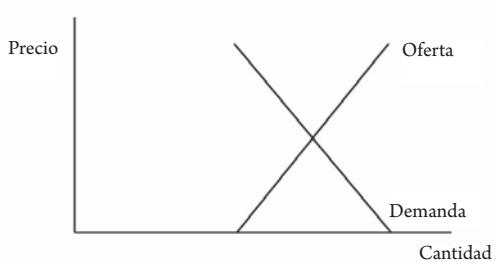


Figura 1. Oferta y demanda

¿Qué sucede si el precio se encuentra debajo del punto de intersección? La cantidad de ese bien que los productores necesitan vender es menor que el punto de intersección, mientras que la cantidad de personas que desean comprarlo es mayor que el punto de intersección. La escasez de bienes permitirá a los productores aumentar el precio. A medida que lo hacen, eso los anima a suministrar más productos, y conduce a aquellos que compran el bien a demandarlos menos. El precio subirá siempre y cuando se encuentre debajo del punto de intersección. Algo similar ocurre si el precio se encuentra por encima del punto de intersección: el precio puede caer siempre y cuando se supere la altura del punto de intersección. Sólo cuando el precio llega a este nivel en el cual ni aumenta ni cae, y solamente entonces, la cantidad del bien que se vende permanece sin cambios. Es por eso que hablamos del punto de intersección como la posición de equilibrio para este mercado.

¿Cómo podría un precio lo suficientemente bajo poner en movimiento este proceso? La figura 2 muestra un punto B como un

equilibrio previo con la misma curva de oferta pero con una curva de demanda mucho más baja. Por ejemplo, nosotros podríamos considerar el mercado para la gente que necesita palas de nieve. Cuando no hay nieve, la demanda es baja y una gran nevada mueve la curva de la demanda de manera brusca hacia la derecha. Como alternativa, podemos pensar en los servicios médicos. Generalmente no acudimos a un médico si nos encontramos sanos, nuestra curva de demanda es muy baja. Pero cuando nos enfermamos, entonces necesitamos ver a un doctor, y nuestra demanda de servicios médicos crece. Un aumento rápido en la popularidad en cualquier artículo produce un efecto similar, por lo que este gráfico puede ser utilizado para el análisis de muchos tipos de mercados.

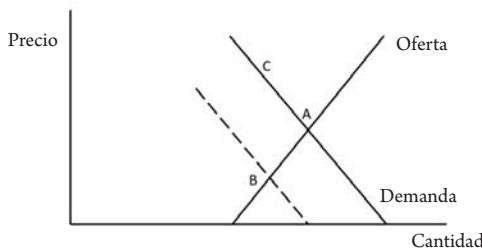


Figura 2. Desplazamiento de la curva de la demanda

La figura 2 también nos ilustra sobre una distinción crítica para la comprensión de estos gráficos. El desplazamiento de la curva de la demanda provoca un movimiento a lo largo de la curva de la oferta. En otras palabras, los desplazamientos de las curvas son distintos de los movimientos a lo largo de las mismas, y la dirección de su causalidad va desde el desplazamiento de las curvas hasta el movimiento a lo largo de ellas. Como se ha señalado con anterioridad, estas curvas muestran sólo una parte de la realidad compleja. Nosotros explicamos cómo los cambios fuera de nuestras figuras generan

curvas en movimiento en los gráficos y utilizamos los gráficos para mostrar cómo desplazamientos en las curvas conducen a un movimiento a lo largo de la curva de la oferta. En la figura 2, el desplazamiento en la curva de la demanda conduce a un movimiento a lo largo de la curva de la oferta.

Si hay una repentina expansión de la demanda, la dinámica no puede ser tan simple como se acaba de describir. Los precios cambian más rápidamente que las cantidades, y el desplazamiento de la curva de la demanda puede tal vez provocar un aumento en el precio antes de que la cantidad ofertada pueda cambiar. El precio tendrá entonces que absorber el choque inicial de una demanda alta, y podría subir por encima del punto de equilibrio A, como se ve en la figura 2. Incluso podría llegar al punto C, donde la nueva curva de la demanda muestra la cuantía demandada con la cantidad previa. A continuación, el nuevo y alto precio estimularía a los proveedores a incrementar la producción, y el mercado podría moverse del punto C al A. El pico inicial en el precio actúa como un estímulo para la velocidad del movimiento desde el viejo al nuevo punto de equilibrio. Nosotros a menudo hablamos de este tipo de respuesta repentina del precio como de «desbordamiento» (*overshooting*). (Los economistas también hablan de «exceso de oferta» cuando el precio se encuentra por debajo de A y de «exceso de demanda», cuando el precio se encuentra por encima de A.)

¿Qué sucede si el punto de equilibrio se encuentra en A, como mostramos originalmente, pero el precio está restringido a permanecer en o bajo el nivel indicado por B? El precio no puede moverse a C y después al punto A; se ha quedado atascado en B. La condición del exceso de demanda descrito para B, esto es, la condición donde la demanda para un producto o servicio es más elevada que la oferta, continuará. Esto no es un punto de equilibrio, porque ni los proveedores ni los demandantes están contentos. Habrá presión para un cambio. Pensemos en el control del precio de los alquileres

—un caso clásico de control de precios en las ciudades donde la demanda de apartamentos con renta regulada es intensa—. La gente ofrece pagar una «señal de alquiler» para inducir a los inquilinos del momento a que les pasen el apartamento a ellos. ¿Pero cuánto hay que pagar? El precio indicado por el punto C en la figura 2 muestra la demanda de cantidad de apartamentos en el punto B. Ésa es la tasa de alquiler, enmascarada como «señal de alquiler», que desatasca este mercado. Se habla de que existe un «precio sombra» cuando en un mercado el precio actual no es libre de moverse hacia el equilibrio.

Ahora pensemos en un precio que se encuentra por encima del precio de equilibrio, tal como el punto C en la figura 2. Al igual que en el caso anterior, si el precio es «demasiado alto», los proveedores verían si pueden vender sus existencias no deseadas mediante la reducción de sus precios, y entonces los precios descenderían —finalizando su caída, por supuesto, en el punto A—. No hay efecto de «desbordamiento» en este escenario, ya que con anterioridad el punto C era un punto intermedio en el progreso de B hacia A. Ahora sólo hay una transición suave hacia abajo de la curva de la demanda hacia el punto de equilibrio.

Finalmente, en nuestra breve exploración del análisis microeconómico, debemos tener en consideración lo que ocurriría si la curva de la demanda, ya en descenso cuando atravesaba el punto B en la figura 2, pudiera descender tan bajo que no cruzase la curva de la oferta con un precio positivo. Esta condición es la que ilustra la figura 3. Los bienes producidos para tal mercado carecerían de valor, y la curva de la oferta sería algo puramente hipotético. Un precio negativo significa que los vendedores pagan a los consumidores para que adquieran sus bienes. Es seguramente un caso perdido para cualquier negocio; lo mejor es no producir bienes desde el principio. Los bienes desaparecerían del mercado. Y puesto que la demanda es demasiado baja, la gente desecharía los bienes sin

valor; acabarían convirtiéndose en basura. En lugar de utilizar un producto para el propósito con el que fue diseñado, la gente sólo consideraría el coste de su almacenamiento o bien de su eliminación. En un momento posterior, la gente podría querer los bienes pasados de moda como antigüedades o como objetos de recuerdo, y la curva de la demanda se desplazaría hacia fuera, cruzando la curva de la oferta nuevamente hasta alcanzar el punto de un precio positivo. El precio se elevaría desde cero, y ya no habría nueva producción. El mercado revivido estaría compuesto por objetos viejos y nuevos a la vez, tal vez incluso por antigüedades genuinas y fraudulentas.

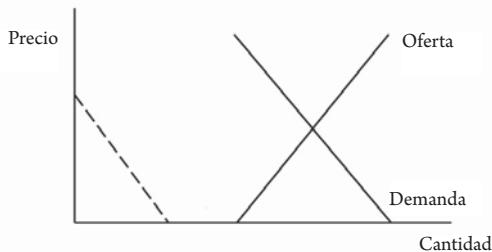


Figura 3. Teoría del desecho

Éste no es un libro sobre la basura, pero la figura 3 es muy reveladora para nuestra exposición de la economía keynesiana. Nos muestra cómo las curvas se pueden desplazar hasta el momento en que el precio ya no se puede ajustar para alcanzar el equilibrio. Los precios son positivos; no pueden ser negativos. Si usted tuviera una pila de viejas revistas en su biblioteca, se sorprendería al ver un euro metido dentro de cada una de ellas. La gente compra cosas por sus precios positivos, regalan cosas que no valen nada y pagan a una empresa de gestión de residuos para que se lleve las cosas. Nadie anuncia ventas de revistas por menos de 5€.

Si observamos una situación como la ilustrada en la figura 3, podemos decir que el mercado ha fallado. Aquí no hay posibilidad de un ajuste de mercado que pueda arreglarlo y crear un nuevo equilibrio. Los bienes y servicios representados en las figuras 1 y 2 se han transformado en material de desecho en la figura 3. La cuestión de la teoría del desecho dice que algunos bienes pueden pasar a lo largo del tiempo de muebles a basura en cuanto que antigüedades. Una ruptura del mercado como la ilustrada en la figura 3 puede ser solamente de carácter temporal.

En el capítulo 7, describimos una situación como la que expresa la figura 3. Keynes sostenía que los mercados pueden dejar de funcionar de manera correcta en tiempos de turbulencia. Los trabajadores, en particular, pueden descubrir que no hay trabajo suficiente para todos, y que muchos de ellos se encuentran desempleados. Veremos que el tipo de interés puede descender por debajo del nivel cero para animar a la gente a gastar más. Pero, en realidad, esto no puede suceder, tal como veníamos en el caso del precio en la figura 3; el precio no puede caer por debajo de cero. Lo que puede surgir de esta situación es el desempleo.

Nosotros podemos utilizar las curvas de demanda para ver tal como Marshall y sus discípulos analizaron el problema con el que Keynes había luchado durante sus exposiciones en el Comité Macmillan. Para alguien entrenado en la tradición marshalliana, el problema del desempleo era causado por los sindicatos y otras instituciones que mantenían el salario por arriba del nivel de compensación del mercado, en un punto tal como ilustra el C en la figura 2. A ese nivel, el precio de la mano de obra (es decir, el salario) está por encima del nivel de equilibrio. La cantidad de trabajo que los trabajadores pueden ofertar es más grande que la cantidad de trabajo que las empresas pueden estar dispuestas a contratar. Dicho más formalmente: la oferta de trabajo excede la demanda de trabajo con este alto salario.

Si se redujeran los salarios, esto incrementaría la demanda de trabajo ya que esto implicaría que las empresas les resulta rentable contratar a más trabajadores. Un recorte en los salarios también podría reducir la oferta de trabajo, ya que para algunos trabajadores ya no sería deseable buscar un trabajo con un salario tan bajo. Esta sería la manera de entender la posición de Montagu Norman que afirmaba que la acción del Banco de Inglaterra no tiene ningún efecto en el desempleo. Él sostenía que el desempleo, el problema era que el salario estaba demasiado alto esto es, en el punto C de la figura 2, justo por encima del salario que generaría un pleno empleo, en el punto A.

El problema del desequilibrio entre el ahorro y la inversión se analizó de manera similar dentro de la tradición marshalliana. Pensemos nuevamente en la figura 1. El precio para el ahorro y la inversión se toma del tipo de interés. (Ya explicamos la razón de esto en el capítulo 6.) A un tipo de interés alto, la gente se encuentra deseosa de ahorrar, y la oferta de ahorro se dispara hacia arriba. La demanda de inversión por parte de las empresas sería baja con un tipo de interés alto porque la empresa tendría que pagar más para pedir fondos prestados para invertir. La oferta y la demanda tanto para ahorro como para inversión, por lo tanto, se parecerían a lo que se ve en la figura 1, y el tipo de interés se movería para equilibrar a ambos.

Paralelamente al análisis del mercado de trabajo, un tipo de interés por encima del nivel del punto de equilibrio puede producir un exceso de oferta de ahorro relativa con respecto a la demanda de inversión. Un decrecimiento del tipo de interés puede conducir a un equilibrio en el cual la oferta de ahorro se equipare a la demanda de inversión. Pero en el marco teórico marshalliano, no existiría ninguna razón para pensar que un exceso en la oferta de ahorro pueda conducir a una reducción en la producción, como Keynes había argumentado. De hecho, en este marco teórico, ni los

desequilibrios en el mercado de trabajo ni los desequilibrios en el mercado de ahorro e inversión tienen algún tipo de efecto sobre la producción agregada.

Los observadores que utilizan este marco teórico podrían estar de acuerdo con Hopkins en que las obras públicas que Keynes defendía no tenían sentido. Las obras públicas podrían actuar como un incremento en la inversión desplazando hacia el exterior la demanda de inversiones. Eso a su vez podría desplazar el mercado hacia arriba y a la derecha a lo largo de la curva de la oferta de ahorro. El tipo de interés aumentaría. El incremento en la obra pública haría desplazar la inversión privada, dejando a la producción inmóvil.

La posibilidad de una baja producción de bienes y de un desempleo generalizado que Keynes estaba tratando de comprender, parecía imposible para alguien entrenado en la tradición marshalliana. La teoría cuantitativa del dinero sentenciaba que los precios se ajustarían para asegurar que esto no sucediera. Con una cantidad fija de dinero, los precios estaban establecidos por la curva de demanda monetaria. Cuanto mayor sea el precio de los bienes, más dinero se exigirá para poder financiar todas las transacciones en la economía. Los precios, por lo tanto, se situarían en un nivel en el que la cantidad de dinero fuese justo el suficiente para permitir que todos los bienes producidos en la economía se adquiriesen, siempre y cuando estos precios fuesen flexibles. Como quedó claro en la propia discusión de Keynes con Hopkins, Keynes todavía no había entendido cómo un cambio en los precios no garantiza que todas las cosas producidas en la economía puedan ser realmente compradas.

Según este análisis marshalliano todo parece muy sencillo. La tradición marshalliana de la microeconomía era muy poderosa. No es ninguna sorpresa que Keynes tuviera tanta dificultades durante sus exposiciones en el Comité Macmillan. No había entendido aún por qué un recorte en los salarios no reduciría, por sí solo, el desempleo.

Más tarde, Keynes fue capaz de demostrar que un recorte en los salarios no incrementaría el empleo porque no daría lugar a un aumento en la demanda de productos y en la demanda de trabajo para poder producir dichos bienes. Fue capaz de demostrar que, en cambio, un recorte en los salarios, por sí solo, daría lugar a recortes en los precios de los bienes y que, por ello, no haría más rentable emplear mano de obra. Pero el análisis de Marshall no podía ayudarle en la tarea, ya que según Marshall el precio de los bienes estaba determinado por la cantidad de dinero.

Keynes todavía no había llegado a comprender por qué el tipo de interés no aseguraba que todo lo que se atesoraba se invirtiera automáticamente. Más tarde, fue capaz de demostrar que el tipo de interés no podía descender bajo estas circunstancias. No había podido ver por qué los cambios en la demanda no se traducían en cambios en los precios, que de esa forma asegurarían que todo lo producido por la economía estuviera realmente comprado.

Para poder comprender todo esto, Keynes tenía que comprender que la macroeconomía es algo más que colocar una al lado de las otras las piezas de la microeconomía. Tenía que llegar a entender que la macroeconomía trata acerca de cómo los mercados interactúan entre sí y de qué manera los precios y las cantidades se determinan mutuamente. Keynes también tenía que ver cómo podía insertarse este esquema dentro del relato de una economía abierta. Sólo entonces podría ver un camino para ir más allá de la visión de la economía internacional que había sido presentada por Hume en 1750 y defendida por Norman en 1930.

